

CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LA TOPONIMIA RIOJANA

Por *Agustín Sánchez Vidal*

ESTADO DE LA CUESTION

Los dos trabajos más importantes publicados sobre toponimia riojana se deben a don Emilio ALARCOS LLORACH y a don José J. Bta. MERINO URRUTIA. Mientras el primero es de una gran altura, aunque a veces se resiente de falta de documentación, el segundo se ocupa de la parte vasca, con un gran acopio de datos demostrativos.

Aparte de los dos citados, otros trabajos —menores en extensión e interés— que traten de estos temas toponímicos figuran reseñados en la Bibliografía que anotamos al final de nuestro estudio.

Por lo que a nosotros respecta, hemos tenido ocasión de manejar abundante documentación, algunas veces inédita, sobre la Rioja, concretándola, sobre todo, a una rama de la Filología tan importante como es la Dialectología. Por ello, sólo nos ocuparemos de aquellos topónimos que puedan ser afectados por la documentación que hemos manejado y, dentro de éstos, sólo de aquéllos que puedan ser matizados por ella, bien sea para corregir una falsa etimología establecida en anteriores trabajos por quien no tuvo ocasión de manejar dicha documentación, o bien para confirmar otras que, a falta de pruebas escritas, no pasaban de meras hipótesis.

Por último, no olvidamos igualmente hacer constar, desde estas líneas, nuestro agradecimiento personal a don J. G. Moya Valgañón, Conservador del Museo de Bellas Artes de Sevilla, gran conocedor

de los documentos riojanos, cuya asesoría ha sido de capital importancia en nuestro trabajo.

LOCALIDADES RIOJANAS

ALBELDA: A menudo se ha repetido la historia de su fundación por el rey Muza, que le dio el nombre de *al-bayda*, “la blanca”. Pero conviene recordar la opinión autorizada de ASIN, que la deriva de *al-balda*, “la villa”. La forma actual y el adjetivo *albaldensis* (C. s. MILLÁN, 76, 77) parecen obedecer a esta etimología.

ALBERITE: ASIN (p. 47) la deriva de *al-barid*, “la posta”, pero YUNGFER (VIGON, 10) lo relaciona con el nombre propio godo *Albrid*.

ALCANADRE: ASIN (p. 48) lo deriva de *al-qanâtira*, “los puentes”. Parece claro, dado su indudable parentesco con los numerosos “Alcántaras” distribuidos por la geografía española. Confirma esta etimología, por otro lado, la existencia entre Alcanadre y Lodosa de ruinas de un acueducto romano, según nos ha comunicado J. G. Moya.

ALESANCO: ALARCOS recuerda las teorías de FOUCHE, que lo supone de origen ligur (de *Alisancum*), y M. PIDAL, y lo relaciona con

ALESON (*Alasonis* en 997), de la raíz *Alis*. YUNGFER (VIGON) lo supone derivado del gótico *Ising*.

ANGUCIANA: Teniendo en cuenta el sufijo *-ana*, que suele indicar el propietario de un “fundus”, ALARCOS lo deriva de un posible propietario *Angutius* o *Engutius*. MERINO (p. 58) lo relaciona, sin embargo, con el vasco *gutia*, “pequeño”, “poco”.

ARCE: ALARCOS lo deriva de *acere*. Pero las formas *Archi*, *Arce*, *Arz* (VIGON) dan pie a una posible filiación ibérica, relacionándolos con los antropónimos *Arcea*, *Arcius*, *Arciania*.

ARENZANA: Reparando en el sufijo *-ana*, ALARCOS la supone propiedad de un *Argenteus*. MERINO la incluye entre la toponimia vasca bajo la forma *Argenzana* (p. 78). En el C. VALBANERA aparece como *Arienzana*, *Arenzana* y *Arginzana* (años 1050, 1073 y 1073) y en el

testamento de la reina doña Estefanía, viuda de don García el de Nájera, se la cita en la forma *Argenzana*. Todo ello pudiera suponer una relación con el céltico *Argantos*, hermano del latín *argentum*. Los topónimos Arganda y Argandoña apoyan esta tesis celta. SCHULTEN cree, no obstante, en el etrusco *Arcnti* con sufijo griego, en relación con dicho *Argantos* (citado por LAPESA, p. 13).

ARNEDO: ALARCOS lo deriva de *arena+etu*, “arenal”, basándose en las formas *Arneto*, *Arnedo* (C. S. MILLÁN, p. 149). YUNGFER opina que proviene de la raíz germánica *Arn*. No obstante, la forma *Areniello* que se da a Arnedillo en documentos medievales (VIGÓN) parece dar la razón a Alarcos, a no ser que se deba a una atracción por etimología popular.

BADARAN: La terminación *-ran* hace pensar a VIGÓN en su posible origen germánico.

BARBARANA: ALARCOS lo piensa derivado de un onomástico *Barbarus*. Pero convendría matizar más y recordar al General CHAPEL (“Origine guérrière des noms de lieux”), que atribuye a la palabra *Bárbara* —con o sin el “Santa”— el valor de un indicio para saber si hubo un campo prerromano (puesto que los romanos llamaban “bárbaros” a estos habitantes primitivos).

BEZARES: ALARCOS da como posible un étimo *viteare*. Pero YUNGFER lo cree derivado del germánico *Bazeki* (VIGÓN).

CAMEROS: ALARCOS la supone derivada de la raíz *camb*, “curvatura”, fijándose en la forma *Camberos* que aparece en Berceo y en *Cambero* (C. S. MILLÁN, 251). El C. ALBELDA nos ofrece las formas *Cambero* (p. 67), *Camberos* (p. 146) y *Campario* (año 953, p. 57, 105 y 114). Esta última forma nos da la clave de su origen, que sería un *campariu*, derivado de *campus*. Es interesante este topónimo, porque denomina una región o zona bastante amplia y da nombre a muchos pueblos, que lo incluyen bajo la forma de genitivo. M. ALVAR (p. 185) estudia el cambio *-MP->-MB-* como aragonés, incluyendo la reducción secundaria *-MB->-M-*. Se trataría de la sonorización tras nasal, rasgo muy característico del aragonés. E incluye como ejemplo un Camon y un Camoluengo <*campu longu*.

Podríamos estar ante un rasgo dialectal, cosa no extraña dada la presencia de Alfonso I el Batallador en la reconquista riojana.

ENCISO: MERINO (p. 84) lo incluye en la toponimia vasca. A falta de razones que justifiquen esta inclusión, es más razonable suponerla de origen latino, de un *incisu*, “corte”. De esta opinión son VIGÓN y ALARCOS. Todo ello viene confirmado por la posición del pueblo, que tiene un corte que une el pueblo con la zona de pastos y parideras. También respaldaría el origen romance la presencia del nombre del pueblo bajo la forma *Inciso* en los libros más antiguos de la iglesia parroquial, extremo este que nos ha sido comunicado verbalmente y que no hemos podido comprobar.

ENTRENA: ALARCOS la supone derivada de un onomástico *Antherus* o *Antellus*. MERINO la cree vasca, y pudiera apoyar su tesis la forma *Entedigone* (y *Tidicon*) recogida por VIGÓN.

GEMBRES: En 1092 se documenta *Hiemnes* en una donación a San Millán. En 1125, en una donación a Nájera de unas tierras de Anguciana, figura como testigo un D. Vela de *Hiemnes*. En 1170, Alfonso VIII dona a San Millán el lugar de *Iemnes*. En 1256, Alfonso X dona el lugar de *Gembres* al concejo de Sajazarra. Se trataría de una evolución de *gemines*, paralela a la de *homine* > *homne* > “hombre”, y parece obedecer a la presencia de dos peñas gemelas, separadas por un tajo.

GIMILEO: ASIN lo supone árabe, de *jálmic-l-cuyân*, “aljama de las fuentes”. ALARCOS rechaza la etimología de ASIN y propone como étimo un *gemellus*. MERINO lo da por vasco en la forma *Semeoglio* (p. 74). El *Gembres* anterior y su etimología (Gimileo está cerca de las Peñas Gembres) podrían dar la razón a Alarcos.

HUERCANOS: M. PIDAL (“Orígenes del español”, p. 337) lo deriva de *orca*, “vasija”, “cavidad”. ALARCOS cita la opinión de M. PIDAL. YUNGFER lo supone formado sobre el nombre propio godo *Horico*, *Horco* (VIGÓN). LAPESA pone a HUERCANOS (p. 32) como ejemplo del tipo de derivados mediante la añadidura de un incremento inacentado con vocal *a*, de probable origen prerromano.

IBRILLOS: Bajo la forma *Libriellos* aparece en un documento de cambio de doña Urraca (Abadesa de Cañas), de 1231 (SÁENZ, p. 102), y en el mismo documento ya aparece la forma *Ibriellos*. Es un curioso caso de pérdida de *L-* inicial. Otra posibilidad es que se trate de una falsa etimología popular, asimilada posteriormente a un derivado de *libro*, pues en el Cronicón Albeldense aparece como *Ebrellos* (GOVANTES).

INESTRILLAS: ALARCOS lo deriva de *genesta*, “hiniesta”, “retama”. Pero la forma *Hinestrilla* con que aún lo denomina GOVANTES y los abundantes *Finistrillas* medievales (VIGÓN), junto al *Finistriellas* en un documento de Fernán González, no dejan lugar a dudas sobre su etimología, *fenestrellas*, “ventanillas”. Este nombre queda plenamente justificado a la vista del pueblo: Inestrillas se halla distribuida a lo largo de un farallón rocoso, todo él excavado por restos de antiguas viviendas rupestres, que le dan un aspecto de “ventanitas”.

ISLALLANA: ALARCOS la deriva sin más de *insula plana*. Pero las formas medievales hacen pensar más bien en una reconstrucción posterior por etimología popular: *Eslaniana*, *Esclaniana* (C. ALBELDA, p. 159); *Eslañana*, *Desdaniana*, *Esclananna*, *Elallana* (VIGÓN).

LA CORZANA: LECUONA lo supone derivado de *crux* con ciertas particularidades. Pero el hecho de aparecer como *Logrozana* (Cfr. con *Logroño*) en el C. S. MILLÁN (p. 105) contradice esta hipótesis.

LEIVA: Se admite generalmente su origen romano, de un *Libia*. Por eso es interesante dejar constancia de la no tan conocida opinión de YUNGFER, que lo supone originado en el gótico *Liuva*.

LEZA: ALARCOS lo cree vasco, de *leza*, “sima”, “abismo”. MERINO (p. 62) lo cree, asimismo, vasco, de *leiza*, “sima”, con pérdida de la *i* central. En realidad no necesita pormenorizar tal pérdida, porque en el C. ALBELDA aparece, al lado de *Leza*, un *Leiza* (p. 155).

LOGROÑO: ALARCOS cree posible su derivación de un onomástico *Locrus*. Por otra parte, lo relaciona con *Logrozana* (LA CORZANA). Una posibilidad que tiene visos de probabilidad es ésta: SCHUCHARDT (“Iberische Deklin”, 55, 62) ve en *Ilurcis* (nombre antiguo de *Grac-*

churris) el elemento *ili*, “ciudad” (*Ilurco*). Pues bien, este elemento aparece en *Ilerda*, *Iluro*, *Ilugo*, *Ilucro*, *Illiturgi*. Cerca de Andújar hay un Lituergo <*Ilitorgu*, *Iliturgis* (ZAMORA, p. 23), donde se ve, al igual que en *Ilerda* > Lérida, la pérdida de la *i* inicial. Con todos estos elementos y la abundante documentación de formas como *Lucronio* (año 1199, c. s. MILLÁN), no parece arbitrario atribuir a LOGROÑO filiación ibérica.

MADRIZ: El “fuero de defesas” la llama *Matrice* (VIGÓN). BERCEO (Est. de S. Millán, 3, C) escribe: “El barrio de Berceo, *Madriz* la iaz present”. Con estos testimonios, parece claro derivarla de *matrice*. Formas semejantes a ésta tenemos en topónimos de origen dialectal. Así, en mozárabe, aparece un *matric* en la “Agricultura” de Gabriel Alonso de Herrera. En leonés, un *madriz* es “un surco abierto por la lluvia en la tierra”. Y en andaluz, se llama *almatriche* a una reguera (ZAMORA, p. 326).

MANSILLA: ASIN (p. 66, 68) la cree diminutivo romance de *mansa*: Almansa (Albacete), Almanza (León), derivado de *al-mansaf*, “la mitad del camino”. ALARCOS se hace eco de la opinión de ASIN y, asimismo, propone como posible la etimología *al-manzila*, “la posada”, dada la semejanza con un Almensilla (Sevilla) que tiene ese origen. Tanto ASIN como ALARCOS se basan en la forma *Massiella*. En el voto de Fernán González aparece escrita *Mensilla*, *Meciella* y *Mensiella*. Pudo ser una asimilación posterior al *mensa* latino, pero su situación sobre una especie de “meseta” (recuérdese también la meseta llamada “Mesa de Oña” en la Sierra de Anguiano, GOVANTES), dan grandes visos de probabilidad a este étimo latino. La conservación del grupo -NS- en lugar de la reducción normal castellana pudiera ser un rasgo aragonés, pues este origen dialectal se atribuye a la forma *ansa* (por *asa*), de frecuente uso en la Rioja.

MATUTE: YUNGFER propone un origen godo: *Mathgand* (VIGÓN). El C. VALVANERA registra *Matute*, *Matuti*, *Matut*, que recuerda las grafías de ALBERITE, por las mismas fechas: *Alberite*, *Alberiti*, *Alberit* (C. ALBELDA). Podría tratarse de un común origen árabe.

NAVARRETE: LECUONA lo deriva (al igual que Navarra y Naharruri <*Nafarruri*) de la raíz semítica *nahar*, “río”, y propone esta ex-

traña evolución: *nahar* > *nafar* > *navar*. Parece claro lo arbitrario de esta hipótesis y el origen ibérico de la voz *nava*, reiteradamente reconocida como prerromana. Así lo estiman ALARCOS y VIGÓN. Hay un Navajún en el partido de Cervera.

PANCORBO: No pertenece a la provincia de Logroño, pero entra dentro de su zona de interés. En 1225, ya aparece en la forma actual (SÁENZ, p. 100). En el C. ALBELDA, se registra *Pontcurbo* (p. 85 y ss.), y en el C. VALVANERA, en 1110, *Pont coruum*. Su étimo, pues, no ofrece dificultades: *Ponte curuu*. Hay que relacionarlo con el Monte *Corvo*, que domina Logroño por el Norte.

PAZUENGOS: ALARCOS, habida cuenta de las formas *Pazlongos* (C. s. MILLÁN) y *Pazluengos* (CRÓNICA DEL CID), entre otras, y de la existencia de un Pradoluengo no muy lejos, supone un *pasci* (por *pascui*) *longos*. Claro está que no se puede negar sin más esta posibilidad, pero hay formas que enturbian la cuestión. Así, la más antigua registrada procede del año 944 y es *Pazonguis* (C. s. MILLÁN, p. 40) y, más tarde, hay un *Pazonichos* en 1090 (C. s. MILLÁN, p. 279). Esto hace posible el volver los argumentos y pensar en una contaminación del primitivo topónimo por el vecino Pradoluengo, o por otro caso de etimología popular. Sea como fuere, YUNGFER lo deriva del germánico *Betzingen* (VIGÓN).

PERALTA: En un documento de Irache de 1216 (núm. 287) se registra como *Petralta* y *Piedra Alta*. Aunque existe el castellano *Pero* < *Petrus*, al lado de Pedro, ZAMORA VICENTE (p. 241) considera esta evolución como una de las posibles del grupo *-IR-* en aragonés, y menciona un Peralta en Linás y Yésero, y un A Pera (< *illa petra*) en Campol y Bergua.

SAJAZARRA: Parece fuera de duda que el segundo elemento de la palabra, *-Zarra*, proviene del vasco *zaar*, *zar*, "viejo". y en estos términos se expresa ALARCOS. En cuanto al primer elemento *Saja-*, ya no está tan clara la cuestión. ALARCOS propone un *saxa*, "roca", y pudiera confirmar su opinión la gran roca que domina Sajazarra. Efectivamente, *Sagga* pudiera ser una grafía de *Saxa*, y esta forma *Sagga* está ampliamente documentada. Otra posibilidad sería relacionarlo con *Igea*, en el partido de Cervera, que tiene el origen vasco

que también se atribuye a Egea (antiguas grafías, *Segia*). Y, por fin, conviene no olvidar la existencia de un Saja en Santander: “El límite entre astures y cántabros estaba el río *Salía*” (según Pomponio Me-la), es decir, el actual Saja (ZAMORA, p. 84). Asimismo, Sajambre <*Saliamine*.

SANTINES o **SANTIANES**: En 1172, Alfonso VIII dona a S. Millán las iglesias de *Sancti Johannes*, en término de Sajazarra. En 1256, Alfonso X dona a Sajazarra los términos de *Santibáñez* y *Santibáñez*. En 1326, Sajazarra vende a unos vecinos de Miranda las iglesias de S. Juan de Arriba y S. Juan de Abajo de Saja (hoy Sajuela). Con estos documentos parece, pues, clara la etimología de un *Sancti Johannes*.

SANTURDE: ALARCOS indica como étimo un (*Ecclesia Sancti Georgi*) (Cfr. con el anterior SANTINES). Por si quedara alguna duda, se registra en 1035 en S. Millán un *Sancti Georgi* (VIGÓN).

TERROBA: M. PIDAL (“Orígenes...”, p. 116, nota 1) la deriva de un *turre alba*. ALARCOS, sin rechazar esta opinión, propone también un *terra alba*. Parece apoyar la etimología de M. Pidal da forma *Torroba* que registra VIGÓN, así como los apellidos frecuentes de *Torroba* y *Torralba*. Al lado de aquél, también se oye *Terroba*, coincidiendo con la forma actual del topónimo.

TORREMUÑA: ALARCOS la deriva de *turre Munnia* (onomástico). Las formas *Torramuña*, *Tarramunia* (obsérvese una vacilación semejante a la de *Torralba/Torroba/Terroba*) y *Tor de Amunia* y *Torrearmunia* (VIGÓN) confirman su opinión.

TREVIANA: ALARCOS la juzga quizá derivada de un germano *Drebs*. YUNGFER, asimismo, lo deriva del godo *Drebi* (onomástico).

TREVIJANO: ALARCOS la deriva quizá de un onomástico germánico *Drebs* > *Drevilius*. Por el contrario, YUNGFER, tan aficionado a los germanismos, le supone un origen romano: *Trevianum*.

VALDEGUTUR: ALARCOS le supone un componente *gothorum*, como *Campotoro*, *Toro* o, acaso, un **Guturi*, formado del onomástico

medieval *Goto*, *Godo* + *-uri*. MERINO, al ocuparse de los componentes vascos, cita la palabra *gutia*, “pequeño”, “poco”; quizá sea aplicable aquí. No está de más recordar un Ongotituero < *Fonteguttatorio* en Linás (ZAMORA, p. 222).

VELILLA: En el testamento de Rodrigo Alfonso, señor de Agoncillo (1345), figura *Vililla*. Y VIGÓN registra *Viliella* y *Covilella* de Agoncillo (con el *cum*, debido a su calidad de villa adjunta). Se trataría, pues, de un *villella*.

VILLALOBAR: ALARCOS, comparándola con un Alovera (< *al-huwayra*, “el olmillo”, prov. de Guadalajara), la supone de origen árabe. Pero a la vista de formas como *Villafabar*, *Billafavar*, *Bilafavar* (VIGÓN), cabe pensar en un derivado de *fabā*.

VILLARTA: ALARCOS la deriva de *Villa farta*. Las formas *Villafarta*, *Villaharta* confirman su etimología.

VILLARROYA: Su etimología, ya de por sí clara, queda confirmada por las formas *Fila Rubea* y *Fila Ruuia* en IRACHE (núm. 286).

VILLORIA: Las formas *Villaoria* y *Villaurea* nos dan sin más la propia etimología, en 1048 y 1063 (VIGÓN).

YANGÜELA: El C. ALBELDA la cita como *Iangua* y *Ianua* (pp. 138, 139, 156), lo cual aclara completamente su origen.

ZARRATON: GOVANTES la cita como *Zarratón* o *Zerratón*. Numerosos documentos medievales la citan bajo las formas *Cerratón*, *Zarratón* (VIGÓN). Esto puede hacer pensar en un étimo latino *cirru* > “cerro”. Pero existe otra posibilidad: ALVAR, en “El dialecto aragonés”, indica unos topónimos Sarrato, Sarratón, Sarrataz..., que provienen de *serra*, bien por apertura de *e* ante *-RR-*, bien por la evolución *serra* > *siarra* > *sarra*. Y la forma *Sarratón* está registrada por VIGÓN para *Zarratón*. Por otro lado, PIDAL (p. 120) indica algunos casos de paso de *s-* inicial a *c-* o *z-*, como por ejemplo: *setaceu* > “ceñazo”, *soccu* > “zueco”. Pero, además, el propio ALVAR (párrafo 86) da como posible rasgo aragonés el paso *s-* > *z-*, de modo que bien pudiera tratarse de un aragonesismo.

Y, para concluir, creemos oportuno rescatar para su origen romance algunas palabras que MERINO incluye como vascas. Es mucho más lógico, en tanto no haya pruebas de lo contrario, dar a HAYUELA un origen *fageola* (diminutivo de "haya") que suponer que *Fayola* (forma que aparece en su fuero) es un vasquismo. Lo mismo se podría decir de Valondo, Malmaterna, Enciso, Bartical, Turrientes y otros.

B I B L I O G R A F I A

Emilio ALARCOS LLORACH: *Apuntaciones sobre toponimia riojana*. Revista "Berceo", núm. 16, 1950.

J. J. Bta. MERINO URRUTIA: *El vascuence en la Rioja y Burgos*. San Sebastián, 1962.

C. ALBELDA, *Cartulario de Albelda*, publicado por A. Ubieto. Valencia, 1960.

C. S. MILLÁN, *Cartulario de San Millán de la Cogolla*, publicado por Luciano Serrano. Madrid, 1930.

IRACHE, *Colección Diplomática de Irache*, publicada por J. María Lacarra. Zaragoza, 1965.

C. VALVANERA, *Libro Becerro del Monasterio de Valvanera*, publicado por Manuel Lucas Alvarez. Zaragoza, 1950.

F. SÁENZ Y ANDRÉS: *La Beata Doña Urraca López de Haro y su sepulcro*. Vitoria, 1941.

Jorge VIGÓN: *Noticias geográficas e históricas de la provincia de Logroño*. Logroño, 1930.

Angel C. DE GOVANTES: *Diccionario geográfico-histórico de España*, Sección II. Madrid, 1846.

Miguel ASIN PALACIOS: *Contribución a la toponimia árabe de España*. Madrid, 1940.

Alonso ZAMORA VICENTE: *Dialectología española*. Madrid, 1967.

Rafael LAPESA: *Historia de la lengua española*. Madrid, 1968.

Ramón MENÉNDEZ PIDAL: *Manual de Gramática Histórica Española*. Madrid, 1966.

Manuel LECUONA: *Notas toponímicas de la Rioja*. Revista "Berceo", núm. 27, 1953.

Manuel ALVAR: *El dialecto aragonés*. Madrid, 1953.